

Lunes, 20 de Febrero de 2017

*“¡Todo es posible para quien cree!”*

**Si 1,1-10 Toda sabiduría viene del Señor.**

**Sal 92,1-2.5 La santidad es el adorno de tu casa.**

**Mc 9,14-29 Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos.**

En este tiempo en que la ciencia y la razón quieren imponer sus “soluciones”, vemos que no logran sus objetivos, y que el Señor vuelve a exclamar: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que soportar tu tibieza?

El espíritu del mundo que nos agita, unas veces nos derriba y otras nos arroja al desánimo, ¿qué nos pasa?

¿En quién o en qué ponemos nuestra confianza? Confiamos en nuestras fuerzas y así nos va. Si nos alimentamos de egoísmo nos encontramos con el desamor, la injusticia, la increencia, la insolidaridad. Y ¿qué necesitamos? Un encuentro en profundidad con el Dios de la vida, en una relación entrañable con el que todo lo puede por medio de la oración.

- ¡Señor, creo; pero ayuda mi poca fe! Mi tierra seca tiene sed de ti. Necesito sentirme amado, para poner mi confianza en ti, y siendo uno contigo, podremos dar al mundo otro “aire”.

- Déjate amar y tu vida mostrará las obras hechas con la dulzura de la sabiduría que viene de lo alto. La falta de fe nos habla de falta de oración.

La fe se alimenta en el trato con aquel que sabemos que nos ama: Dios es Amor y su Misericordia nos alcanza.

No se trata de poner la ciencia y la razón frente a Dios, sino todo lo contrario, Dios nos lo da para que nos acerquemos más y mejor a él. La fuerza de Dios se hace fecunda cuando reconocemos nuestra debilidad, nuestra dependencia de él: Sin él no podemos hacer las cosas bien.

Sábado, 25 de Febrero de 2017

*“Hazte como niño ante Dios y disfrutarás del Reino”*

**Si 17,1-13 Dios hizo el hombre a su imagen.**

**Sal 102,13-18 La misericordia del Señor dura siempre.**

**Mc 10,13-16 Dejad que los niños vengan a mí.**

Le presentan a Jesús unos niños para que los bendiga, pero los discípulos se molestan y tratan de impedirlo. ¿Cuáles son mis actitudes ante situaciones en las que tengo que tomar una decisión?

Hay proposiciones, cambios... en la Iglesia, ¿cómo las acojo y las ofrezco? ¿Me preparo o me interpongo? ¿Obstaculizamos nosotros el acceso a Jesús?

¿Enfadamos a Jesús? ***Dejad que los niños se acerquen a mí. No se lo impidáis.*** Esta sociedad nuestra está muy necesitada de redención, de sentirse amada, abrazada. ¿Soy yo impedimento en vez de medio?

¡Cuánta necesidad de comprensión, de cercanía, de acogida y no de tanto juicio! Son precisamente ellos: los que están en situaciones difíciles, los pequeños, los débiles, los más necesitados del amor encarnado de Dios, pues de ellos es el reino de Dios. Dios mismo quiere y necesita reinar en sus corazones.

Jesús nos enseña que Dios ofrece gratuitamente a todos su Amor y salvación. Dios no pone condiciones, sino que se hace necesitado; y nos ha elegido a ti y a mí, para que seamos sus brazos y su corazón. Seamos primero como niños para acoger, y con el corazón rebosante amemos con derroche, sin mirar prejuicios, sino necesidades. Vivamos como niños e hijos queridos, abiertos al Reino: **Mirad qué amor nos tiene el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!** (1Jn 3,1). De esta filiación surge la fraternidad humana, porque, **si Dios nos ama de esta manera, también debemos amarnos unos a otros** (Jn 4,11).

Miércoles, 22 de Febrero de 2017 **La Cátedra de S. Pedro**

*“La meta de la fe es la salvación” (1P 1,9)*

**1P 5,1-4 Testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria**

**Sal 22,1-6 El Señor es mi pastor, nada me falta.**

**Mt 16,13-19 Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.**

Señor, gracias por hacernos ver que el encuentro contigo nos transforma en una persona nueva, dispuesta a confesar hasta el final que Tú eres el Salvador.

El sufrimiento siempre estará entre nosotros, ¡qué bueno que recordemos tus palabras! El que esté necesitado que venga a mí.

Ayúdanos a darte a conocer y para que seamos creíbles los que formamos tu Iglesia, lo hagamos en comunión y fraternidad. Que, como tus primeros discípulos, oremos sin cesar los unos por los otros, para que demos frutos de amor y vida.

Por eso, hoy, nos haces la misma pregunta que hiciste a tus primeros amigos: Vosotros, ¿quién decís que soy yo? Tú, ¿qué piensas de mí? Y esperas que mi respuesta sea tan sincera como la de Pedro. No quieres palabras bonitas, sino que examine si mi vida se corresponde con la de un discípulo que piensa como Tú, siente como Tú, ama como Tú y vive como Tú. Me dices: ¿Qué dicen tus actos que soy yo para ti? Si tus actos confiesan que soy el Hijo de Dios hecho hombre, que mi vida y mis palabras ponen en tu vida el sabor de vida eterna; entonces la dicha te acompañará todos los días de tu vida.

Gracias, Señor, porque sigues entre nosotros, viviendo en cada hombre; gracias, porque entregas tu vida por todos y no nos dejas solos, sino que quieres que vivamos cada día la experiencia de tu Amor, y viviendo tan amado, viva de verdad.

**Señor, Tú eres mi Pastor. Estando Contigo nada temeré.** Que te conozca mejor, para que me contagie de tu estilo de vida y de tu amor.

Jueves, 23 de Febrero de 2017

*“No tardes en volver al Señor”*

**Si 5,1-10 No tardes en volver al Señor, no lo dejes de un día para otro.**

**Sal 1,1-6 Dichoso el hombre que pone su confianza en el Señor.**

**Mc 9,41-50 Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la salaréis?**

Inconscientemente vivimos persiguiendo sueños y quimeras: Dinero, posición social,... que no pueden colmar nuestro corazón. En nuestra sin razón buscamos motivos para ser felices, pero no nos damos cuenta de que solos no podemos: no podemos dejar de ser lo que somos: **Hijos de Dios.**

La palabra de Dios nos avisa: No te apoyes en tus riquezas; no te dejes arrastrar por tus deseos. Aunque acumules riquezas, no les des el corazón.

Si somos hijos, somos hermanos, por eso, todo aquél que dé de beber un vaso de agua a un hijo de Dios, no perderá su recompensa; del mismo modo somos responsables los unos de los otros. Nuestras actitudes, juicios, engaños, que sean motivo de escándalo y lleven al hermano a alejarse de Dios, nos afectan.

Se nos llama a ser sal y a tener paz entre nosotros, a fomentar la fraternidad viviendo el amor servicial. Quien obra en favor de los pequeños y débiles, tiene recompensa; quien rechaza al hermano, rechaza al mismo Jesús.

El ser cristianos supone dejar a Cristo manifestarse en nuestro ser. Para eso, es necesario conocer bien a Jesús, tratarle con intimidad, para identificarnos con él.

¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, sino que se complace en la ley del Señor! Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da a su tiempo el fruto, y jamás se amustia su follaje; todo lo que hace sale bien.

Viernes, 24 de Febrero de 2017

*“Creados a imagen de Dios, necesitamos ser amados y amar”*

**Si 6,5-17 Un amigo fiel no tiene precio.**

**Sal 118,12-35 Abre mis ojos para que vea tus palabras.**

**Mc 10,1-12 Lo que Dios unió, no lo separe el hombre.**

Vivimos en un mundo que clama por la “igualdad” del hombre y de la mujer, cosa que ya instituyó Dios desde el principio: creó al hombre, varón y mujer los creó. Y los dos unidos serán una sola carne. Una misma dignidad, los mismos derechos, las mismas obligaciones, un solo corazón y una sola alma.

Si nos ha creado así, ¿quiénes somos para cambiarlo? ¿Igualdad? No, gracias. Dios nos ha hecho muy bien. Seamos hijos de Dios sin tacha. ¿Qué es el uno sin el otro? ¿Qué podemos igualar? Mujer, sé lo que eres, pura gracia de Dios, la ayuda apropiada... sin ti el mundo no tiene sentido.

El ser humano tiene en su naturaleza la semejanza de Dios: fue creado por amor y para el amor, el amor siempre impulsa a amar. Si el amor es de Dios, ¿quién es el hombre para adulterarlo? Es la nueva alianza que Dios hace con el hombre: encarna su amor, se casa con el hombre para ser uno con él. Es un amor matrimonial con cada uno de nosotros, y cuando se opta por la unión de dos cuerpos se recibe la posibilidad de engendrar vida. Vida no en pertenencia, sino como don.

El matrimonio, la familia, es el fundamento de la sociedad, donde la mujer y el hombre están llamados a encontrar la ayuda adecuada, donde se nos quiere por lo que somos y no por lo que tenemos; en la familia los hijos aprenden a amar. La familia es el lugar donde se aprende a vivir, a compartir, a ayudar, a entregarse,... Donde se aprende a confiar. No dejemos que la rutina nos impida disfrutar y saborear el fruto de la gracia.

Martes, 21 de Febrero de 2017

*“Si te decides a servir al Señor, pégate a él y no te alejes”*

**Si 2,1-13 En los reveses de la prueba, sé paciente.**

**Sal 36,3-40 Confía en el Señor y haz el bien.**

**Mc 9,30-37 El que quiera ser el primero que sea el servidor de todos.**

¿Quién es el más grande? El que más se deja humillar. Porque, ¿qué es ser más grande? Dios es el que ensalza.

El hombre se siente limitado, insatisfecho,... y al mismo tiempo es infinito en sus deseos, porque en el corazón de todo hombre está la aspiración a ser lo que es: imagen de Dios. Por eso, cuando pierde de vista a Dios, vive en conflicto entre lo que es y lo que necesita ser.

Jesús nos enseña nuestra verdadera identidad, y empieza por abajarse: Si alguno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos. Dios no teme de abajarse y ser el último. Jesús sabe que nuestra identidad es la de ser hijos de Dios, por eso nuestra aspiración, nuestro anhelo es llegar a serlo en plenitud.

Lo que Jesús nos muestra que el amor es servicial, no es un quiero, sino un me entrego a ti, me doy a ti, no me sirvo de ti. Jesús nos enseña el verdadero amor: Como el Padre me ama, yo te amo.

En cambio, el hombre busca ser servido, ser el siempre niño, que todo está a su servicio, está para él, no pasa de ser niño: Todos están a su servicio, no se deja llenar de amor, no deja que el amor le haga ser «Servidor de todos».

Señor, ayúdanos a dejarnos transformar en ti, a que tu amor acogido, asumido y entrañado nos lleve a amar en nuestras limitaciones, y unidos a ti seamos expresión de tu amor.

Señor, que busque en ti mis delicias para que tus deseos, tus bienes, tu misericordia y tu alegría llenen mi corazón.

¿Quién confió en ti y quedó defraudado? Que el Dios de la esperanza colme nuestra fe de paz (Rm 15,13).

Domingo, 26 de Febrero de 2017      **8º Tiempo Ordinario**

*“Estamos en las manos de un Padre todo Amor”*

**Is 49,14-15** ¿Acaso olvida una madre al hijo de sus entrañas?

**Sal 61,2-9** Sólo en Dios descansa mi alma.

**1Cor 4,1-5** En un administrador lo que se exige es que sea fiel.

**Mt 6,24-34** Sabe vuestro Padre que tenéis necesidad.

Los hombres estamos tentados continuamente a acumular bienes materiales, porque aparentemente nos dan seguridad para “vivir bien”, aunque sabemos por experiencia que no nos pueden asegurar la felicidad ni añadir un solo codo a la medida de nuestra vida.

Jesús sabe de nuestra tendencia a las riquezas y de lo fácil que nos resultan los apegos, la vanagloria..., que enseguida nos ponemos al servicio de don dinero. Por eso nos avisa: ***Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.***

Nos invita a fijarnos en lo que verdaderamente permanece, lo que verdaderamente tiene valor de eternidad. Lo que libera y no esclaviza. Las cosas del hoy, del ahora, nos atan y nos agobian; sin embargo, las cosas de Dios ensanchan el corazón.

¿A quién le das tu confianza? Pon tu confianza en Dios, que es quien te da la vida y te la sostiene, y que nunca nos va a abandonar: ***¿Acaso una madre puede olvidarse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella llegara a olvidarse, yo no te olvido de ti.***

Jesús, que conoce al Padre y sabe cómo cuida de sus criaturas, nos anima a poner toda nuestra confianza en Él: ***¿No valéis vosotros más que los lirios del campo?*** Fundamenta tu vida en el amor que Dios te tiene, en su Reino de amor, en servir y ayudar a los hermanos, porque nuestro Padre sabe muy bien lo que necesitamos.

## Pautas de oración

**Si Dios mima a las flores...**



**¿No hará mucho más por vosotros?**

***DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES***